

LA PRESENCIA DEL INVESTIGADOR EN ETNOGRAFÍA. UNA EXPERIENCIA EN UN EQUIPO DE FUTBOL AMERICANO DE UN HIGH SCHOOL EN RENO-NEVADA*

Joseba Etxebeste Otegi
SHEE-IVEF

RESUMEN

La observación participante exige del investigador una intensa implicación con el grupo que investiga. En este artículo se describen los pasos que se siguieron y la relación que se estableció con los jugadores y entrenadores del equipo fútbol americano de los Halcones de Reno-Nevada. La experiencia que se describe se realizó entre el 19 de Julio de 2003 y el 14 enero de 2004 y hace hincapié en los sentimientos y en las reacciones que tuvo el autor, inmerso en un deporte totalmente distinto a los que estaba habituado. Dichas vivencias deben de comprenderse dentro del marco de la sociedad norteamericana, una sociedad individualista y competitiva, y son una pequeña guía para futuras investigaciones que relacionen el campo de la acción motriz con el de las ciencias humanas.

Palabras clave: Fútbol americano, reflexiones sobre investigación.

"Kronos nº 6, pp. 74-77, julio-diciembre 2004"

INTRODUCCIÓN

¿Quién no ha soñado alguna vez, tras la lectura de un libro de viajes a tierras lejanas, el ser protagonista y testigo de acontecimientos extraordinarios? ¿Quién no se ha imaginado a sí mismo acompañando a Claude Levi-Strauss por las tribus del Brasil mientras leía "Tristes trópicos"? ¿A quién no le hubiera gustado presenciar con Clifford Greetz los combates de gallos de Bali o pasearse en las canoas de los Manus junto con Margaret Mead?

Son los antropólogos los que tradicionalmente han cultivado con más interés que otros científicos los trabajos de tipo etnográfico. Ello les ha llevado a estudiar, utilizando la observación participante, las diferentes culturas humanas con el objetivo de encontrarse a sí mismos en los ojos de un extraño. El antropólogo vasco Joseba Zulaika** suele afirmar que dichos trabajos de campo son para un antropólogo un rito de paso necesario para que pueda considerarse como tal.

La admiración y la influencia que dicho antropólogo ejerce sobre mí es grande, y es indudable que su pensamiento se refleja en mis escritos. Y puestos a soñar... ¿Qué más podía yo desear que sumergirme en la cultura americana de su mano y con el apoyo del Centro de Estudios Vascos de la Universidad de Reno-Nevada? Este deseo de saber, aprender y experimentar nuevas costumbres se convirtió rápidamente en un proyecto familiar. Una inmersión cultural en familia donde lo vivido pudiera repercutir positivamente en cada uno de sus miembros así como en su conjunto. Con este riesgo "calculado" cogimos el avión hacia Reno en febrero del 2003, con un sueño en el corazón más que con un proyecto entre las manos.

Los proyectos de investigación se construyen poco a poco y más que ninguna otra cosa requieren grandes dosis de entusiasmo, dedicación y concentración. No son

* Comunicación presentada en el I Congreso Vasco de Investigación en Ciencias del Deporte. 1 y 2 marzo 2004.

** I ZULAIKA (J.) – *Del Cromañón al Carnaval*. Donostia: Erein, 1996.

las técnicas o la aplicación de una metodología determinada las que hacen una investigación en ciencias humanas brillante, sino la constante reflexión sobre el objeto investigado y su contexto social.

En los primeros meses de la estancia, conjuntamente con mi mujer, conocimos principalmente el funcionamiento de la universidad americana, aprendimos a hablar inglés en clases para japoneses y nos integramos en la comunidad vasco-americana, comunidad que fue también clave para el éxito de nuestra estancia en Reno.

Una vez superada esta primera adaptación a la cultura del oeste americano, me sentí con fuerzas para abordar una idea que me rondaba desde mi época de profesor de Rugby del INEF de Lleida. Esto es, estudiar y aprender "rugby" americano, o como ellos le llaman *American Football*.

El primer problema que se me planteó era que necesitaba un equipo de Football que me aceptara como observador, y el segundo, que no era menos grave ¿cómo iba a presentarme ante ellos? El primer problema lo solucionó la secretaria del Centro de Estudios Vascos y muy activo miembro del club vasco Zazpiak-Bat, Kate Camino. Kate nos puso en contacto con su cuñado, Rollins Stalworth, *Head Coach* del equipo de *Football* de *HUG High School* jefe del departamento de Educación Física de dicho instituto. Concertamos una entrevista en el propio Instituto, pero... ¿qué le iba a contar? ¿Cómo iba a presentarme ante él?

LA PRESENTACIÓN DEL INVESTIGADOR A SU CONTACTO, A SU HOMBRE DE CONFIANZA

El *coach* me citó en su oficina del instituto, un local que después resultó ser el cuartel general del equipo de football de los Halcones. El *coach* era un hombre de unos 45 años, afro-americano, de constitución muy fuerte y 188 cm. de altura. Estaba casado con una vasca de Búfalo (Wyoming) y era antiguo jugador Universitario de Football con cierta experiencia en el *Football* profesional. Rollins ya estaba al corriente de que yo quería estar con el equipo durante esa temporada y le parecía estupendo. Aun así, necesitaba explicarle, en propia voz, cuáles eran mis intenciones que agrupé en tres apartados:

Primero, como antiguo profesor y jugador de Rugby estaba muy interesado en conocer el juego, en cómo se juega y cómo se entrena a fútbol americano. Al mismo tiempo y en segundo lugar, quería conocer sobre la articulación que las prácticas deportivas extra-

curriculares tenían con la educación física en el *High School*, y como tercero y último, la relación que existía entre la educación en el *High School* y la sociedad americana. Tras esta presentación que yo consideré en ese momento demasiado "sesuda", demasiado a la "francesa", me enseñó los mejores momentos de la temporada pasada, los "high lights", y me explicó cómo se llamaban las diferentes jugadas. En ese preciso instante comprendí, antes de despedimos, que únicamente abarcar aquello, me llevaría todo el año.

El siguiente paso era la presentación al resto de los *coaches* y a los jugadores, pero para ayudarme, ya tenía a Rollins, o por lo menos, eso era lo que yo pensaba.

LA PRESENTACIÓN AL GRUPO DE ENTRENADORES Y AL EQUIPO

Al resto de los entrenadores los conocí en la oficina del equipo de Football y fue Rollins quien hizo los honores. La presentación que él hizo de mí distaba mucho en lo que yo me había esforzado en explicarle con todo detalle el día anterior. Era una mezcla de lo que Kate le había contado previamente por teléfono y lo que yo le había dicho. Resumiendo: yo era un vasco, como su mujer, que había venido a Reno ya que mi mujer trabajaba como profesora en la Universidad y yo quería hacer un intensivo sobre fútbol americano con la intención de escribir un libro. Como el lector podrá bien adivinar, en un principio intenté explicar con más detalle mi situación, para claudicar más tarde ante tamaña tarea. Nada podía hacer para explicarles que yo también era profesor universitario, que era doctor y que quería hacer un trabajo etnográfico. De nada me sirvieron los consejos teóricos de los libros de metodología de investigación que con tanto cuidado había leído. Me habían presentado como un novelista amancebado por su mujer, profesora de la universidad. Era tan extraña mi presencia que algunos *coaches* suponían que yo debía de ser alguien de grandes recursos económicos, alguien rico, ya que no entendían que pudiera estar todo el año sin trabajar en algo "serio".

De todos modos, de lo que no tiene solución es mejor no preocuparse y aún me debía concentrar en la presentación a los jugadores. Para mi sorpresa, dicha presentación, formalmente, nunca se produjo. Nadie explicó, ni en mi presencia ni sin ella, quién era yo y qué era lo que hacía. Lo que me sorprendió era que nadie me preguntara tampoco la razón por la que estaba en el campo de Football deambulando de un lado a otro todo el día. En cualquier caso, lo más difícil ya estaba hecho, ya estaba dentro de un equipo de fútbol. Ya era un miembro del equipo de los Halcones.

UNA FUNCIÓN CLARA EN EL GRUPO: EL *KICKING COACH*

Era evidente que la idea que los entrenadores y los jugadores podían tener de mí no era la que yo podría entender como la más adecuada para el desarrollo de mi trabajo, pero tenía que jugar las cartas que me habían tocado.

Los entrenamientos ya habían empezado con lo que ellos llamaban los "*d-days*", es decir, los días dobles, los días de doble entreno. El entrenamiento empezaba por la mañana de diez a una del mediodía, y continuaba por la tarde, de dos a cinco. Un total de 6 horas bajo el sol del desierto en pleno agosto y a 1500 metros de altitud sobre el nivel del mar.

Entrenábamos en la punta del Gorbea bajo un sol de castigo y a 40 °C.

Los comportamientos que no entendía empezaron rápidamente a agolparse en mi pensamiento. Había jugadores que vomitaban, otros que lloraban de pura fatiga, los que sufrían un golpe de

calor no podían protegerse a la sombra y los obesos escasamente podían caminar moviendo sus enormes cuerpos en aquellas condiciones tan duras. ¿Qué tipo de pretemporada era esa? ¿Cuáles eran los principios de entrenamiento que la regían? ¿Dónde estaba la relación entre actividad física y salud que supuestamente los americanos impulsaban? Todo lo que observaba carecía de la más mínima lógica para mí. Y en medio de este mar de dudas y de sorpresas, yo me encontraba siguiendo el principio inalterable de la metodología de la observación-participante, tomar notas y hacer un diario de lo que ocurre aunque no se comprenda.

Los días fueron pasando y durante la segunda semana de los "*d-days*" un acontecimiento atrajo mi atención: a uno de los jugadores le enviaron a patear la pelota desde el suelo. Observé como el joven jugador pateaba a palos los *p.a.t.* y los *field goal*, y de cómo realizaba el puntapié de inicio o *kick-off* solitario y sin ningún tipo de instrucción. Como profesor y jugador de Rugby que era, por fin encontraba algo que creía comprender o por lo menos podría ayudar al equipo en algo más que tomando notas de campo. El chico tenía muchas cosas que me-

jorar y quizás yo podría ayudarle. Al día siguiente, ya era el *kicking coach*. Había dejado de ser un novelista amancebado por su mujer para convertirme en uno de ellos. Ya era un entrenador de los Halcones de Reno.

Ser entrenador de los puntapiés, del pateador, era una posición verdaderamente privilegiada para mí. Podría asistir a las reuniones de los entrenadores, entrar en los vestuarios con los jugadores, colocarme en el lateral del campo durante los partidos, participar en las jugadas de los *special team* o viajar con el equipo en los desplazamientos, y detentaba un prestigio social que difícilmente podría obtener como profesor visitante de universidad. Todo el mundo en Estados Unidos sabe

qué es un entrenador de fútbol y se dirigen a él como "*coach*" que es equiparable al de *mister* en lo referente al de nivel de respeto pero ese título está reservado únicamente a unos pocos privilegiados y les otorga un poder casi ilimitado dentro del equipo.

Obtenido este estatus todo el mundo parecía relacionar-

se conmigo de una manera más o menos cómoda. Iba vestido como un *coach* y actuaba como tal. Los jugadores que no estaban a mi cargo y la gente en general, me llamaban simplemente "*coach*". Si me conocían algo más pero eran incapaces de recordar mi nombre completo, como por ejemplo los responsables del *High School*, me llamaban *Coach Yo*, que sonaba como "*Joe*". Y los otros entrenadores con los que compartía largas horas me llamaban *Coach Joseba*. Aunque la costumbre de los americanos fuera la de utilizar el apellido después del termino *coach*, *mister* o *miss*, nadie se atrevía a llamarme *Coach Etxebeste*, ya que la "*l*" y la "*x*" juntas carecían de sentido fonético para ellos.

El rol de "*Coach Yo*" lo mantuve hasta el final de la temporada que acabó cuando nos eliminaron en la segunda ronda de los play-off, a mediados del mes de Noviembre, y ante el campeón de la zona norte de Nevada, el equipo de Douglas High School. Nuestro equipo batió en esa temporada todos los records de la escuela: el número de victorias, el de yardas recorridas y el de jugadores en el equipo ideal de la liga, y como dicen los americanos, pasamos a hacer "*historia*" en nuestro *High School*.





En honor a la verdad hay que decir que la temporada del *kicker* (pateador) fue más bien discreta, por no decir que casi me llevó a la desesperación. Los problemas de comunicación que tuvimos entre nosotros, como entrenador y jugador, eran más graves de lo que yo en un principio podía suponer. No se trataba exclusivamente de un problema de lengua, ya que aunque hablábamos inglés entre nosotros, él era guatemalteco con lo que el español era siempre un recurso lingüístico del que podíamos disponer. Mi problema era cómo podía pensar un joven de 16 años de origen guatemalteco, de padres divorciados que vivía en un barrio desfavorecido del oeste americano. Las excusas que utilizaba para justificar sus errores eran y siguen siendo para mí, un auténtico misterio.

En cualquier caso, una vez acabada la temporada pude cambiar mi presentación como "Coach Yo" al de profesor universitario en pleno trabajo de campo. El prestigio y la confianza que obtuve en esa época de entrenador era un crédito al que debía de sacarle un importante rendimiento.

UN INVESTIGADOR SOBRE EL TERRENO: LAS ENTREVISTAS CON JUGADORES Y ENTRENADORES

El lector podrá hacerse una idea de la intensidad de las relaciones que se establecen a lo largo de una temporada y de las emociones que se comparten en un deporte colectivo en el País vasco. Pero no podrá imaginarse que en una sociedad tan individualista y tan diversa como la norteamericana compartir e identificarse en alguna medida como iguales, es decir, como miembros del mismo equipo de Football, supone, en muchos casos, el único vínculo social que muchos ciudadanos comparten entre sí, si descartamos, obviamente, la bandera y el himno americano.

Los sentimientos y las experiencias que habíamos vivido juntos en el equipo de Football me colocaban en una

situación ideal para profundizar en la intimidad de los participantes, tanto de los entrenadores como de los jugadores. No había problemas ni para presentarme a mí mismo como profesor universitario, ni para hacer entrevistas, ni para grabarlas. De la misma manera que yo les había ayudado, como *coach*, a mejorar como equipo, ellos me ayudarían en lo que necesitara saber para mejorar mi trabajo. Nunca tuve problemas para discutir sobre la relación que los jugadores tenían entre sí, o con los entrenadores o éstos entre ellos. Tampoco sobre temas de su vida íntima por muy dramática que ésta hubiera sido, situación más común de lo que pudiéramos imaginar en aquella escuela. Pero no había problema, ya que yo... yo era uno de ellos. Era un miembro del equipo de los Halcones.

LA PRESENCIA DEL INVESTIGADOR: UNA DINÁMICA DE INTERACCIÓN CAMBIANTE

En el caso de los Halcones y de la sociedad americana, el hecho de que nadie esté realmente interesado por lo que le ocurre a su vecino favorece la presencia del observador que planea como un alma en pena de un lado a otro tomando notas. Pero no debe de engañarse pensando que su presencia es transparente e inocua. Cuando la temporada se acercaba a su final y la tensión de los *play-off* de los records se hacía más evidente, los entrenadores me evitaban como a la peste. Y al mismo tiempo el impacto de los acontecimientos que ocurrían en esa época, que a mis ojos eran terribles, hacían mella en mí. Yo también necesitaba un respiro, una distancia. Cada vez más me sentía sin fuerzas para aceptar lo que ocurría a mi alrededor y seguir caminando como si nada pasara.

Mi estancia terminó con la presentación de las conclusiones parciales de mi investigación a los entrenadores y a los profesores de educación física del *High School*. Una gran sesión donde yo tuve que enfrentarme a mis propios fantasmas y ellos a los suyos. Un momento de reflexión sobre lo que somos y lo que queremos ser.

Cuando observo con cierta distancia esas gentes y esos juegos me doy cuenta de lo profundamente arraigados que están en mí. Ya que yo... yo siempre seré un miembro del equipo de los Halcones, un miembro de los *Hawks* de Reno.

**Autor para establecer
correspondencia:**

Joseba Etxebeste Otegi

E-mail:

Jos-Etxebeste@shee-ivef.com

